

GIPUZKOA

El Consejo Escolar de Euskadi, ha solicitado a un grupo de profesores y profesoras, seleccionados por su profesionalidad (competencia y compromiso docente), su opinión en relación con:

1. La experiencia vivida durante el confinamiento
2. Los retos pendientes tras esta situación
3. Las propuestas concretas para abordarlos

En Gipuzkoa han respondido 10 profesores/as, (9 mujeres y 1 hombre).

- 4 de Infantil y Primaria (todas mujeres)
- 6 de Educación Secundaria y Bachillerato (1 hombre y 5 mujeres)

Su experiencia docente media es de 25 años, durante los cuales han desempeñado distintas responsabilidades: tutor/a, cargo directivo, consultor/a, responsable de programas de innovación.

1. LA EXPERIENCIA VIVIDA DURANTE EL CONFINAMIENTO

El profesorado se ha sentido unido y apoyado por el equipo directivo y ha trabajado de forma cohesionada y segura, aunque se ha echado de menos una mayor comunicación e indicaciones por parte de la Administración Educativa.

Como **fortalezas del profesorado** se subraya la actitud positiva, la motivación, esfuerzo e implicación; la confianza entre los miembros del claustro, el trabajo en equipo y la satisfacción de ver el resultado del trabajo en el bienestar del alumnado. Los equipos directivos han sido capaces de coordinar grupos y de mantener una perspectiva amplia y general de la situación.

Se ha avanzado mucho en las nuevas tecnologías de un día para otro y tanto profesorado como alumnado se ha adaptado muy rápido a los cambios inesperados. También se han diseñado materiales y métodos para hacer llegar los recursos a las familias en la medida de lo posible (con cartas, préstamo de dispositivos, visitas a casas...)

Entre las **carencias del profesorado** detectadas está la competencia digital y la dificultad para llegar a determinado alumnado y a sus familias, lo que genera impotencia y desasosiego. Inicialmente, en ocasiones, se ha prestado demasiada atención a los contenidos académicos.

Las fortalezas de **las familias** son la implicación de la mayoría, especialmente en la etapa Infantil y Primaria, y la confianza en el profesorado; mostrándose comprometidas con la educación de sus hijos e hijas y respondiendo de forma positiva a lo que se les solicita. En ocasiones, se han visto superadas por la situación, sobre todo, las familias con pocos recursos, por su situación personal y laboral, o que no conocen el idioma y que no pueden ofrecerles la atención necesaria.

Las fortalezas del **alumnado de infantil y primaria** son su ilusión y su capacidad de adaptación, la buena relación con el profesorado. En cuanto a las carencias en esta etapa, está la falta de autonomía, el exceso de horas delante de las pantallas y la falta de contacto entre iguales, que les afectan en gran medida.

En **secundaria**, la capacidad de adaptación al cambio y la mayor autonomía; así como un mayor dominio de las nuevas tecnologías pueden considerarse las principales fortalezas. No obstante, la falta de guía directa por parte del personal docente les hace sentirse perdidos en la resolución de muchas actividades. Por otra parte, al haber en casa mayores distractores, junto a las dificultades de algunos por la falta de recursos o por el desconocimiento del idioma, les afectan significativamente.

2. LOS RETOS PENDIENTES

Retomar el trabajo grupal y cuidar todas las emociones que afloran en el tan esperado encuentro presencial. El profesorado necesita formarse para abordar el impacto emocional que esta situación ha supuesto para el alumnado. El trabajo en equipo, el aprendizaje grupal y la socialización deberán ser prioritarios. Los y las docentes deberán abordar las carencias académicas y emocionales, identificando las necesidades de cada alumno y alumna y asegurando su bienestar. **Realizar un diagnóstico de cada alumno/a y su situación familiar y trabajar para igualar las oportunidades de aprendizaje, tanto en referencia al contenido como a la dimensión emocional.**

Además de reforzar las competencias transversales, acentuando el trabajo emocional tan necesario en esta situación y más allá de las respuestas urgentes, el momento actual es idóneo para plantear cambios estructurales.

Los retos a los que se enfrenta la escuela requieren de una reflexión profunda y seria sobre lo que es básico en educación, la metodología y la evaluación, qué aspectos hay que trabajar para garantizar, a la vez, la inclusión y la excelencia.

El profesorado necesita tiempo para coordinarse, para reflexionar y establecer las bases del cambio necesario. Apoyo de especialistas, personas conocedoras de la comunidad y expertas en procesos de cambio y participación. Con la implicación y participación de los equipos directivos, las familias y el entorno.

Se necesita mejorar la comunicación y el reconocimiento mutuo entre los centros y el Departamento de Educación. Además, hay que promover el merecido prestigio social del profesorado.

Esta situación ofrece oportunidades para reformular aspectos como la ratio, los agrupamientos, los espacios, los tiempos, las plantillas, nuevos perfiles profesionales en los centros o la apertura a espacios, fuera de la escuela (plazas, polideportivos, etc.).

Se puede abordar el conflicto lingüístico y los procesos de segregación que actualmente dificultan la inclusión del colectivo inmigrante.

Es un buen momento para diseñar un protocolo que pueda ofrecer un seguimiento de la escolarización en otras situaciones similares, y adecuar los objetivos de la educación presencial y la educación virtual, en función del contexto.

Como medidas más prácticas, se proponen refuerzos escolares o actividades lúdicas durante julio o septiembre, organizadas por estudiantes de magisterio, educadores/as, monitores/as de tiempo libre u otros agentes de la comunidad.

Existe el riesgo de dejar que cada centro decida y que las diferencias del alumnado aumenten y se incremente el fracaso escolar, lo que es también un fracaso social. Es responsabilidad de la Administración ofrecer los recursos, de todo tipo, necesarios para garantizar la equidad y la excelencia en todos los centros.

Ante posibles nuevas situaciones de confinamiento, convendría diseñar un protocolo virtual para garantizar el aprendizaje y el seguimiento emocional del alumnado. Sería conveniente hablar con el alumnado y con sus familias para ver qué ha funcionado de la reciente experiencia y aprender para futuras ocasiones. En un escenario de confinamiento total, debería garantizarse la conexión a internet y los dispositivos tecnológicos en todos los hogares y podría proponerse una planificación aún más personalizada para los y las jóvenes que tengan dificultades. La metodología, a su vez, debería cambiar situando al alumnado en el centro, y no al contenido

En Educación Secundaria un aprendizaje compartido entre la escuela y la casa debe centrarse en aspectos prácticos y menos en los contenidos curriculares, utilizar metodologías activas y potenciar el trabajo en grupos pequeños. La asistencia a clases presenciales puede diseñarse de diferentes maneras, siempre en función de las necesidades del alumnado concreto.

La situación actual resulta muy oportuna para transitar de los conocimientos a las competencias plantear retos (en los que se integran los contenidos), porque fomentan la motivación, el interés y la confianza para hacerles frente. Es un punto de partida idóneo para desarrollar competencias. Visitar proyectos que ya han realizado esta transición, y crear una red de profesionales que intercambien experiencias y sirvan de referentes.

3. PROPUESTAS CONCRETAS PARA ABORDAR ESTOS RETOS

Se educa para formar personas íntegras, críticas, solidarias, autónomas, buenas ciudadanas, creativas, participativas y democráticas. La educación dota a los alumnos y alumnas de las herramientas necesarias para entender el mundo, para adquirir valores y hoy en día debería dotarlos para el mundo laboral, para las relaciones afectivas y para el desarrollo intelectual.

Los **currículums** actuales deben resumirse a lo más esencial y preciso. En Primaria la enseñanza formal de la escuela debería limitarse a la lectura y al conocimiento matemático esencial, dado que a partir de la lectura y la socialización se acaban aprendiendo las demás ramas (la naturaleza, las relaciones, la salud, la cooperación...). Para ello, debe romperse con la clasificación actual de las materias y el currículum debe centrarse en aprender a ser persona a través de diferentes experiencias.

En Educación Secundaria el foco debe ponerse en el aprender a ser competentes, por lo que el currículum habría que plantearlo a partir de lo que les es útil a los y las jóvenes desde su experiencia más inmediata.

Hace falta una **dirección** con formación especializada, con conocimientos en psicopedagogía y que sepa dinamizar al equipo docente. La dirección debe tener capacidad de escucha empática y gestión emocional, no debe temer los cambios y debe buscar el bienestar de toda la comunidad educativa. La dirección del centro debería estar formada por profesionales voluntarios y no sentirse bajo la obligación de ejercer su puesto. La dirección tiene que creer en los alumnos y alumnas, debe ser abierta, bien valorada y estable.

Cada centro debe utilizar sus recursos de la mejor manera posible y abrir el centro al entorno. La **organización de espacios, tiempos, personal y recursos** se ha de optimizar en función de sus objetivos educativos.

Se necesitan centros con proyectos sólidos y compartidos por toda la comunidad, direcciones y equipos innovadores, espacios participativos y los tiempos adecuados para ello. Una dirección que gestione con autonomía y pueda seleccionar al personal docente, que ejerza un liderazgo pedagógico y distribuido, y que cuente con la participación de la comunidad educativa

En Educación Infantil y Primaria **las habilidades digitales** cuando se estaban trabajando en los centros, han demostrado su utilidad en el confinamiento, por ello es preciso trabajar más la competencia digital para facilitar el trabajo del alumnado y del profesorado y saber utilizar de forma crítica las nuevas tecnologías, conociendo lo que suponen y los riesgos que conllevan.

En Educación Secundaria se dan situaciones muy diferentes. Por un lado, un buen dominio y, por otra, quien no sabe utilizarlas con criterio se pierde en la red y no

reflexiona sobre el aprendizaje realizado. Algo similar ocurre con algunos docentes sin formación previa.

Cada centro ha utilizado aplicaciones como Moodle, Classroom, Youtube, Instagram, blogs o el correo electrónico, pero la educación debería apostar por plataformas digitales libres para todos los centros.

La **formación del profesorado** debe partir de las necesidades de cada centro o comunidad y ofertas en diferentes campos (tecnología, evaluación, metodologías activas, proyectos, relaciones con las familias...) y modelos, horarios y formadores/as. Las redes entre escuelas para compartir experiencias entre centros puede ser una buena experiencia formativa.

Las familias son y deben sentirse parte del centro. Compartir la información, conocer el trabajo pedagógico y los resultados del mismo, así como la percepción y opinión de las familias resulta imprescindible.

La AFA es un puente muy válido para gestionar la necesaria comunicación bidireccional, puesto que fortalecer la relación entre el centro y las familias es fundamental, tanto para la educación presencial como la virtual.

La escuela debería abrirse a la comunidad y fomentar vínculos más estrechos con el entorno inmediato del alumnado.

El alumnado de infantil y primaria en el aprendizaje online requiere un acompañamiento cercano que está condicionado por la disposición de cada familia. Habría que pensar en soluciones adecuadas, tanto en cuanto las herramientas digitales como en la organización y rutinas de trabajo para un aprendizaje online eficiente.

En Educación Secundaria habría que reforzar las herramientas del aprendizaje online y el uso de las aplicaciones básicas para ello.

La **evaluación** ha de ser sometida a un análisis riguroso para pasar de la calificación a una evaluación para mejorar el aprendizaje. Fundamentada en las competencias del alumnado a través de evidencias, lo que implica nuevos instrumentos como las observaciones, las autoevaluaciones, las coevaluaciones, las rúbricas o las aplicaciones digitales. La autoevaluación resulta imprescindible para el autoconocimiento, autorregulación y como generadora de autonomía y responsabilidad.

Reflexión final

La situación actual ha dado pie a numerosas reflexiones y replanteamientos que sin ella no hubieran aparecido y que hay que aprovechar para repensar y construir de nuevo la escuela, el Departamento de Educación, la comunidad y toda la sociedad en su conjunto. Para ello, la sociedad debe valorar necesariamente el papel del personal docente, que deben educar en un espíritu crítico y solidario para avanzar hacia una sociedad más justa.